

LA NATURALEZA DEL AMOR EN ROMEO Y JULIETA

Fuensanta Caballero Conejero

Fuensanta Caballero Conejero está en el I.N.B. «Virrey Morcillo» (Villarrobledo, Albacete)

ABSTRACT

The aim of this paper is to show the type of love reflected in the play *Romeo and Juliet*, not only through the relationship between the two lovers, but also taking into account other characters and aspects which, somehow, have an effect in the nature of their love. Therefore, the layout of this analysis will consider both (i) internal aspects of their love, such as its development, the changes produced in Romeo and Juliet due to their passion, and the comparison between their affair and that of their parents, and ii) external aspects, considering here: the enmity of their families, fate, time and the influence of other characters, i.e. those who are against their love and those in favour of it.

LA idea de que *Romeo y Julieta* es un típico ejemplo de amor romántico, ha sido ampliamente difundida, sin tener en cuenta otros aspectos que también están presentes en esta tragedia. Así, el mismo tema del amor no es aquí tan simple como puede parecer a primera vista.

El propósito de este artículo es mostrar el tipo de amor reflejado en esta obra, no sólo a través de la relación entre los dos amantes, sino también considerando otros personajes y elementos que, de alguna manera, tienen influencia en la naturaleza de su amor.

El esquema de nuestro análisis será, pues, el siguiente:

1. Aspectos internos de su amor:
 - 1.1. Desarrollo del amor entre Romeo y Julieta.
 - 1.2. Cambios producidos en ambos a causa del amor.
 - 1.3. Comparación entre su relación y la de las restantes parejas de la obra.
2. Aspectos externos de su amor:
 - 2.1. La enemistad de sus familias.
 - 2.2. El destino.
 - 2.3. El tiempo.

- 2.4. Otros personajes:
 - los que se oponen a su amor;
 - aquellos a favor de ambos.
3. Diferentes concepciones del amor en la obra.

1. ASPECTOS INTERNOS

1.1. Desarrollo de su amor

El primer punto a considerar dentro de las características internas de la relación entre Romeo y Julieta es dicha relación en sí misma, ya que el tema fundamental de la obra es el amor. Para realizar un estudio más ordenado y completo de tal aspecto, creemos necesario resumir el orden cronológico de acontecimientos presentados en *Romeo y Julieta*, referido al desarrollo de su amor.

En el acto I, escena i, Romeo admite estar desesperadamente enamorado de Rosalina –aunque no llega a confesarlo así–, al hablar de ello de una manera artificial y totalmente forzada.

En el acto II, escena ii –la escena del balcón–, Romeo le pide a Julieta un voto de amor, y ella –llevada por su manera práctica de ver las cosas–, le sugiere que deberían casarse. Su boda se desarrolla en el acto II, escena vi.

Tras la muerte de Mercutio en el acto III, escena i, Romeo mata a Teobaldo para vengar la muerte de su amigo y es desterrado de Verona y, por tanto, de Julieta.

En el acto III, escena ii, se nos muestra el deseo sexual de Julieta al estar ésta esperando a su esposo para consumir su matrimonio. Pero le informan que Romeo ha matado a Teobaldo, el primo de Julieta, y en ese momento ella ve a su amante como alguien violento y cruel, aunque poco después lo defiende, al recapacitar y pensar que el amor verdadero acepta y no rechaza al amado, ocurra lo que ocurra. Sin embargo, incluso el amor sincero no está libre de los problemas de la vida y no se pueden escapar de la inevitable amenaza de su tragedia y muerte.

En el acto III, escena v, Romeo y Julieta consuman su matrimonio y, poco después, él tiene que abandonar Verona sin ser visto, para cumplir con el destierro de su ciudad y de su amor. En este punto comienza la separación física de los amantes y, tras el momento culminante de su relación, al hacer el amor, todo comienza a ir mal para ambos: Romeo debe marcharse y Julieta debe tomar importantes decisiones que no tendrán éxito por culpa de su destino.

Cuando Romeo cree que Julieta ha muerto, en el acto V, escena i, él planea matarse también debido a su amor por ella. En el acto V, escena iii, ambos deciden morir ya que no pueden concebir la vida el uno sin

el otro, lo cual muestra la mayor expresión de su pasión, al preferir morir antes que vivir solos.

En este resumen del desarrollo de su amor, podemos apreciar una serie de aspectos que merece la pena analizar a la hora de describir la naturaleza del amor de esta joven pareja, y éste será nuestro objetivo a partir de este momento.

1.2. Cambios producidos en ambos a causa del amor

Los dos amantes sufren un cambio de actitud en la manera de sentir el amor a lo largo de la obra. En las primeras escenas contemplamos a un Romeo actuando como un amante petrarquiano, siendo un ejemplo típico de la poesía amorosa convencional isabelina. Él ama a Rosalina y lamenta el rechazo por parte de ésta. Solo vive para ella e intenta expresar su amor por medio de términos demasiado elaborados:

«¡Oh amor pendenciero! ¡Oh odio amoroso! ¡Oh suma de todo, primer engendro de la nada! ¡Oh pesada ligereza, grave frivolidad! ¡Informe caos de formas armoniosas a la vista! ¡Pluma de plomo, humo resplandeciente, fuego helado, sanidad enferma, sueño en perpetua vigilia, que no es lo que es! Tal es el amor que siento, sin sentir en tal amor, amor alguno».

(Acto I, escena i)⁽¹⁾

El amor expresado aquí por Romeo está basado en un ideal exagerado, descrito en términos religiosos. Él la idolatra, considerándola única en el mundo:

«¡Cuando la fervorosa religión de mis ojos mantenga semejante falsedad, truéqueme al punto mis lágrimas en llamas; y estos claros herejes, tantas veces inundadas sin poder morir jamás, sean quemados como impostores! ¡Una mujer más bella que mi amada! ¡El sol, que todo lo ve, no vio nunca su parecido desde la aurora de los tiempos!»

(Acto I, escena ii)

Su amigo Mercutio lo describe así:

«Ahora está por la lira del Petrarca. Laura, ante su dama, no era sino una ninfa fregatriz, aunque, por cierto, tuvo un amante más hábil para cantarla en sus rimas»;

(Acto II, escena iv)

Shakespeare no introduce a Rosalina en la obra, ella es sólo un nombre y sólo la descubrimos en las palabras de Romeo. Como se sugiere en la introducción de la obra, publicada por «The New Penguin»⁽²⁾, el papel de Rosaline es establecer un contraste con Julieta, para que el público simpatice más con nuestra protagonista.

(1) William Shakespeare, *Romeo y Julieta*, incluida en *Tragedias*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1972.

(2) William Shakespeare, «Introduction» en *Romeo and Juliet*, The New Penguin Shakespeare, Edit. T. J. B. Spencer, London, 1967, páginas 11-12.

Otro de los amigos de Romeo, Benvolio, le aconseja codearse con otras mancebas hermosas, para así darse cuenta de que Rosalina no es la única chica en todo el mundo. Pero él se niega a aceptar su sugerencia, ya que en este momento de la obra Romeo se nos presenta como un joven inmaduro que sufre de un amor imposible. Está enamorado de la idea de «estar enamorado», no de una mujer real, sino de una ideal, de un concepto totalmente abstracto. Será al ver a Julieta cuando todo cambiará dentro de Romeo. Su concepto abstracto del amor se convertirá en una realidad tangible personalizada en la figura de Julieta, y se dará cuenta de su inmadurez anterior:

«¿Por ventura amó hasta ahora mi corazón? ¡Ojos, desmentido! ¡Porque hasta la noche presente jamás conocí la verdadera hermosura!»

(Acto I, escena v)

Ahora sus sentimientos son más profundos y sus palabras más sencillas, sin tantas expresiones artificiales. Este cambio también es percibido por Mercutio quien, asombrado, exclama:

«¿No vale más esto que gemir de amores? ¡Ahora eres sociable; ahora eres Romeo!»

(Acto II, escena iv)

Vemos, por tanto, un contraste entre la inconstancia de su amor ideal por Rosalina y la constancia en su amor real por Julieta, y así él será fiel a ésta hasta la muerte. Su amor irreal por Rosalina muere en tan sólo un momento, y cuando Fray Lorenzo le pregunta por ella, Romeo dice:

«¿Con Rosaline, reverendo padre? ¡No! ¡He olvidado ese nombre y la amargura de ese nombre!»

(Acto II, escena iii)

Ella era tan sólo un nombre, una abstracción, sin cuerpo real.

Desde este momento Romeo sufrirá a lo largo de la obra un proceso de madurez, aunque no tan fuerte como Julieta. Romeo conserva su impetuosidad, pero a la vez, da varias pruebas de madurez, especialmente en el quinto acto, donde muestra más responsabilidad hacia los demás, por ejemplo, al ver al boticario como un ser vivo («Compra alimentos y repón tus carnes...», Acto V, escena i); al mandar una carta a sus padres o al preocuparse por su sirviente Baltasar («Vive y sé feliz. ¡Y adiós, buen compañero», Acto V, escena iii)⁽³⁾.

Como apunta N. H. Keeble⁽⁴⁾, Julieta también muestra un cambio, aunque no exactamente de actitud hacia el amor, sino de desarrollo de un nuevo sentimiento en su interior, es decir, el despertar al amor por primera vez. Al principio de la obra, Julieta es una chica modesta, sin

(3) Idem, página 24.

(4) N. H. Keeble, *York Notes on Romeo and Juliet by William Shakespeare*, Longman York Press, 1991, página 80.

ideas abstractas acerca del amor. Es obediente a sus padres y, a causa de su falta de conocimiento sobre el amor, no se queja al hablarle su madre acerca de su matrimonio con Paris:

«Veré de amarle, si el ver mueve al amar; pero las flechas de mis ojos no irán más lejos de lo que permita el impulso que preste a su vuelo vuestro permiso».
(Acto I, escena iii)

Ella se da cuenta de la esencia del amor cuando conoce a Romeo. Desde ese momento rechaza los designios de sus padres e incluso llega a casarse en secreto con Romeo. Adopta, así, una personalidad fuerte y madura, mucho más que la de Romeo y, cuando éste la escucha confesar su amor por él en la famosa escena del balcón, ella no lo niega, sino que lo admite y le habla de una manera muy directa y llana, sin imágenes elaboradas:

«Tú sabes que el velo de la noche cubre mi rostro; si así no fuera, un rubor virginal verías teñir mis mejillas por lo que me oíste pronunciar esta noche. Gustosa quisiera guardar las formas, gustosa, y gustosa negar cuanto he hablado; pero, ¡adiós cumplimientos! ¿Me amas? Sé que dirás: sí; y yo te creeré bajo tu palabra».

(Acto II, escena ii)

«¡Oh gentil Romeo! Si de veras me quieres, decláralo con sinceridad»;
(Acto II, escena ii)

«...pero, créeme, hidalgo, daré pruebas de ser más sincera que las que tienen más destreza en disimular».

(Acto II, escena ii)

Julieta es, por tanto, práctica y realista:

«Y dime, ¿cómo has llegado hasta aquí y par qué? Las tapias del jardín son altas y difíciles de escalar, y el sitio, de muerte, considerando quién eres, si alguno de mis parientes te descubricra».

(Acto I, escena ii)

Por el contrario, la actitud de Romeo continúa plagada de poesía y adulaciones artificiales, evitando la realidad:

«Con ligeras alas de amor franquéé estos muros, pues no hay cerca de piedra capaz de atajar el amor; y lo que el amor puede hacer, aquello el amor se atreve a intentar. Por tanto, tus parientes no me importan».

Cuando la Nodriz le recomienda elegir la manera más fácil, es decir, casarse con Paris, Julieta llora muy valientemente:

«...me dispongo a ir a la celda de Fray Lorenzo a confesarme y recibir su absolución.

...¡Vieja condenada! ¡Oh perversísimo demonio!»

En estos versos observamos el cambio producido en Julieta, de una chica inexperta de sólo catorce años que aparece en el acto I, pasa a ser una mujer casada que tiene que enfrentarse a una difícil situación en la vida. Es ya independiente de sus padres y de la Nodriz, y reacciona

siendo completamente fiel a sus principios. Romeo, sin embargo, no consigue este grado de responsabilidad.

Por tanto, ambos sufren un cambio, aunque, como N. H. Keeble sugiere⁽⁵⁾, el de Romeo es más un regreso a su antigua esencia, mientras que el de Julieta es un cambio real, al no haber experimentado el amor anteriormente. Estos cambios en su actitud nos hacen simpatizar con ambos personajes y con su amor.

En dicho proceso de cambio, los dos amantes comparten también un sentimiento de aislamiento a su alrededor. La causa de que estén gradualmente separados de sus familias y amigos es su amor.

1.3. Comparación entre su relación y la de las restantes parejas de la obra

Tras haber explicado en qué circunstancias se desarrolla la relación entre Romeo y Julieta y cómo ambos sufren un cambio de actitud hacia el amor, merece la pena destacar el contraste entre su relación y la de las demás parejas de la obra: los padres de Romeo y los de Julieta.

En lo concerniente a los padres de Romeo, podemos ver que el señor y la señora Montesco parecen tener una relación muy cercana el uno con el otro. Son gente familiar que se apoya mutuamente. En este sentido, la relación es más similar a la de los dos amantes, aunque el amor de los padres de Romeo es más maduro y no tan apasionado al haber compartido tantos años juntos.

Por el contrario, los padres de Julieta muestran lo que puede pasar cuando un matrimonio falla. Él es mucho mayor que ella y no parecen estar tan unidos. Ella se casó muy joven para ganar riqueza y, probablemente, sin amor, lo cual influye en su actitud de querer obligar a Julieta a casarse con Paris, un hombre de buena familia y con dinero, en similares condiciones al casarse ella. Este tipo de relación contrasta incluso más con la de Romeo y Julieta tan apasionada y pura y tan diferente a la de los padres de Julieta, completamente sin amor.

2. ASPECTOS EXTERNOS

Entre los acontecimientos que influyen en el amor de Romeo y Julieta, aunque ahora desde un punto de vista externo a ambos, conviene destacar la rivalidad entre las dos familias, la importancia del destino, el tiempo y otros personajes, algunos de ellos en contra de su amor y otros a favor de éste.

(5) *Idem*, página 81.

2.1. La rivalidad

El amor de la pareja surge en un ambiente de odio, ya que sus padres están enfrentados por una rivalidad cuya causa no se nos explica en la obra. Este hecho cobrará especial importancia en la tragedia de los dos enamorados, y es el primer punto mencionado en el Prólogo:

«En la bella Verona, donde situamos nuestra escena, dos familias, iguales una y otra en abolengo, impulsadas por antiguos rencores, desencadenan nuevos disturbios, en los que la sangre ciudadana tiñe ciudadanas manos».

Esta rivalidad se nos recuerda a lo largo de toda la obra y, como N. H. Keeble señala⁽⁶⁾, es la causa de la boda secreta de los amantes, del destierro de Romeo y del plan de Fray Lorenzo para ayudarlos, lo cual conduce a la pareja a la muerte. Por tanto, la causa principal de su muerte es dicha rivalidad. Por el contrario, Romeo y Julieta no tienen nada que ver con ella, siendo esa rivalidad un aspecto externo en contra de su amor:

Rivalidad entre los Capuleto y los Montesco	Versus	Relación entre Romeo y Julieta
Odio		Amor

La tragedia de su amor parte de esa básica oposición. El amor debe derrotar al odio, sin embargo, esa victoria sólo será posible a través de la muerte. Como Donald A. Stauffer afirma⁽⁷⁾:

«Love must destroy hate... Nothing could remove the continuance of their parents rage except their childrens end. The moral lesson is so shaped formally that it becomes the main theme of the drama... The closing scene offers the sacrifice of innocents to wipe out in blood the cursed strife of the old partisans».

Fray Lorenzo, representando la voz de la Iglesia, y el Príncipe, la del Estado, son incapaces de hacer desaparecer dicho odio, pero el amor sí puede lograrlo. Ellos tienen que morir para que sus padres sean conscientes de lo ridículo de su rivalidad, y así se reconciliarán:

«¡Capuleto! ¡Montesco! ¡Ved qué maldición pesa sobre vuestro odio, pues el cielo ha hallado los medios de matar vuestras alegrías sirviéndose del amor!»

(Acto V, escena iii)

Vemos, así, como la obra no acaba simplemente con la muerte de los dos amantes, sino con la reconciliación de sus familias, lo cual

(6) Idem, página 85.

(7) D. A. Stauffer, «The School of Love: Romeo and Juliet», en *Shakespeare, The Tragedies. A Collection of Critical Essays*, Ed. Alfred Harbage, página 29.

aporta un punto de vista positivo a la tragedia ya que podemos contemplar el triunfo del amor, la única vía para destruir el odio.

2.2. El destino

Otro aspecto destacable en la obra dentro de los rasgos de influencia externa sobre el amor de nuestros jóvenes amantes, es el destino. Desde el comienzo, se nos dice: «...cobraron vida bajo contraria estrella dos amantes» (Prólogo). Esta idea de ser «marionetas» manipuladas por las estrellas se nos transmite a lo largo de toda la obra, incluso en las palabras de Romeo y Julieta. Un ejemplo sería el momento en el que Romeo está a punto de entrar a la casa de los Capuleto para unirse a la fiesta. Éste tiene una «premonición» y dice:

«Temo que demasiado temprano, pues mi corazón presiente que alguna fatalidad, todavía suspendida en las estrellas, comenzará amargamente su temible curso con los regocijos de esta noche, y pondrá fin a la despreciable vida que encierra mi pecho, por algún golpe vil de prematura muerte. ¡Pero que Aquel que gobierna el timón de mi existencia gufe mi nave! ¡Adelante, alegres caballeros!»

(Acto I, escena iv)

Julieta también tiene una intuición en toda la obra, como por ejemplo en la escena del balcón:

«...aunque cres mi alegría, no me alegra el pacto de esta noche».

(Acto II, escena ii)

Ninguno de los dos personajes son responsables de su tragedia, ya que su destino depende de algo externo a ellos. Así, cuando a Romeo le llega la falsa noticia de la muerte de Julieta, sólo puede sentir rabia hacia su destino fatal: «¿Es posible...? ¡Entonces, estrellas, no creo en vuestro poder!» (Acto V, escena i).

Debido a que esta obra es todavía una de las tragedias consideradas como «inmaduras» de Shakespeare, el destino juega un papel muy importante. Es dicho destino el culpable, y no las acciones de los jóvenes amantes, mientras que, posteriormente, en sus «grandes tragedias» tales como *Macbeth* u *Otelo*, son los propios personajes los responsables de su trágico final, y no las estrellas.

2.3. El tiempo

El tiempo es otro aspecto externo que condiciona el amor de Romeo y Julieta. Su amor, tal y como D. A. Stauffer apunta⁽⁸⁾, está caracterizado por su extremada prisa. De hecho, Romeo y Julieta se casan el

(8) Idem, página 30.

día siguiente de haberse conocido. Esta velocidad de su amor aparece descrita por Fray Lorenzo a través de una serie de imágenes como:

«Esos transportes violentos tienen un fin igualmente violento, y mueren en pleno triunfo, como el fuego y la pólvora, que, al besarse, se consumen».

(Acto II, escena vi)

Romeo percibe también dicha prisa: «...lo que te ruego es que consentas en casarnos hoy mismo»; «¡Oh! ¡Partamos! Me importa proceder con toda celeridad»; así como Julieta:

«... es demasiado brusco, demasiado temerario, demasiado repentino, demasiado semejante al relámpago, que se extingue antes de que podamos decir: ¡El relámpago...!».

(Acto II, escena ii)

Y Romeo describe su amor como: «... el relámpago precursor de la muerte! ¡Oh! ¿Cómo puedo llamar a esto un relámpago?» (Acto V, escena iii).

Todo en la obra tiene lugar a una gran velocidad y, como se describe en la introducción a la obra publicada por *The New Penguin*⁽⁹⁾: «The poetical symbol of the brevity of the love is, then, the flash of lightning or the destructive flash of gunpowder».

2.4. Otros personajes

Hay algunos personajes en la obra que están en contra de la relación de los jóvenes amantes. Éstos son los Capuleto y los Montesco por un lado, y por otro Paris y Tíbaldo.

En el acto III, escena v, la señora Capuleto conduce la conversación hacia la boda que ella y el señor Capuleto han preparado para Julieta y Paris. Por primera vez, ella se niega a obedecer a sus padres.

Los padres de ambos tienen un papel muy significativo, ya que representan la barrera que su rivalidad construye entre los amantes. El miedo a la oposición de sus padres es una de las principales razones de la decepción que emerge a lo largo de toda la obra y que conduce hacia la tragedia.

- Paris es otra amenaza para la felicidad de los amantes, aunque actúa sin saber nada acerca de la relación de la pareja: en el acto III, escena iv, Paris reaparece haciendo así la amenaza inminente y mostrando la decisión de preparar la boda en un corto período de tiempo. Su papel en la obra es proporcionar ímpetus para el acto final de la tragedia. Si él no hubiera aparecido, los acontecimientos habrían sido completamente diferentes –Julieta no

(9) W. Shakespeare, «Introduction» en *Romeo and Juliet*, The New Penguin Shakesparc, Ed. T. J. B. Spencer, London, 1967, página. 32.

habría tenido ninguna razón para tomarse la poción, etc.—, por lo que Paris es esencial para el desarrollo de la obra.

- Finalmente, Tibaldo es otro obstáculo importante para los amantes. Pero esta amenaza se lleva a cabo conscientemente, es decir, mientras que Paris no sabía que era peligroso para la pareja, Tibaldo tiene total conocimiento de su relación y quiere terminar con ella. Un ejemplo de esta afirmación es el acto III, escena i, donde Tibaldo insulta a Romeo para provocar una lucha y deshacerse de él, impidiendo así que se case con Julieta y que forme parte de su familia.

También conviene destacar el papel de la Nodriza. Aunque la hemos tratado como un personaje que ayuda a Julieta, no debemos olvidar que hacia el final de la obra va cambiando de idea y le aconseja a Julieta casarse con Paris, debido a sus ideas prácticas y realistas de ver el amor. Este hecho confunde más a Julieta llevándola a actuar por su propia cuenta, sin confiar en la Nodriza nunca más, lo que le da más madurez a Julieta, que ahora aparece como una mujer, no como una muchacha.

En lo que se refiere a los personajes que están a favor de los amantes, podemos observar que tanto la Nodriza en su primera actitud, y Fray Lorenzo apoyan el amor de los dos jóvenes de diferentes formas: la Nodriza es la persona en la que Julieta más confía, incluso más que en su madre, y hará cualquier cosa para mantener feliz a Julieta, tratándola como si fuera su propia madre. Así, la Nodriza hará posibles los encuentros entre ella y Romeo y aconseja a Julieta en lo referente a su relación.

Así como la Nodriza actúa a favor de Julieta, Fray Lorenzo lo hace a favor de Romeo. Fray Lorenzo quiere reconciliar tanto a los Capuleto como a los Montesco, y piensa que, al casar a Romeo y Julieta, las familias vivirán en paz durante el resto de sus vidas. Irónicamente, su deseo se hará realidad, aunque no a través del matrimonio de los jóvenes, sino a través de la muerte de ambos. Fray Lorenzo ayuda a Julieta cuando Romeo está desterrado al darle una poción y planeando los acontecimientos venideros, para obtener un final feliz. Desafortunadamente, el destino, como acabamos de ver, y la casualidad hacen que dicho final feliz no ocurra.

3. DIFERENTES CONCEPCIONES DEL AMOR EN LA OBRA

En *Romeo y Julieta* encontramos varias ideas acerca del amor. Al presentarlas, Shakespeare no sólo le da más complejidad e interés a su

obra, sino que también, por medio de contrastes y de comparaciones, enfatiza el amor de los dos jóvenes.

- El encaprichamiento aparece en la actitud de Romeo hacia Rosalina al comienzo de la obra; éste tenía una manera romántica de contemplar el amor, lo cual se podía observar en la manera en que hablaba de ella, como si fuera una diosa, usando un lenguaje religioso y mostrando sus sentimientos sin conocerla lo suficiente. Sabemos que esto es un mero encaprichamiento porque en el mismo momento en que ve a Julieta, su amor por Rosalina desaparece, y adopta una postura totalmente diferente sobre el amor, aunque nunca tan madura como la de Julieta.
- El amor romántico o «verdadero amor» es, tal vez, el principal aspecto del amor mostrado en la obra, con su correspondiente lenguaje repleto de imágenes en boca de Romeo, adorando a Julieta. Paris también comparte esta concepción del amor al tratar a Julieta. Él no traiciona su amor –a diferencia de lo que hizo Romeo con Rosalina– y demuestra una sincera admiración y respeto hacia Julieta. Sin embargo, no podemos hablar en este caso de verdadero amor, ya que Paris quiere casarse con Julieta sin haberla conocido antes. Para Paris el amor es más buena educación y decoro que pasión, lo que lo diferencia de Romeo.
- Otro rasgo a destacar relacionado con el amor en *Romeo y Julieta* es la sexualidad. La relación de los dos amantes con su inocente atracción física, se contrapone a un constante ambiente de referencias sexuales a su alrededor –la Nodriza y Mercutio son muestras de un lenguaje obsceno, bromeando sobre sexo–. La Nodriza bromea acerca del placer sexual de la noche de bodas de Romeo y Julieta y también de Julieta y Paris: «¡Dormid, dormid una semana seguida, que a la noche que viene no os dejaré descansar mucho el conde Paris...! Os lo aseguro». (Acto IV, escena v).

Incluso trata de convencer a Julieta para que se case con Paris, aunque no lo ame, ya que la Nodriza no cree en la fidelidad ni en ningún tipo de moralidad en lo concerniente al amor. Para ella, el sexo es lo esencial y este aspecto del amor se observa desde el comienzo de la obra en la conversación entre Samsón y Gregorio: «Igual me da. ¡Me mostraré tirano! Cuando me haya batido con los sirvientes, seré cruel con las doncellas. Les voy a cortar la cabeza». (Acto I, escena i).

Estas actitudes contrastan con la pureza de los amantes, aunque éstos también gozan del sexo, pero de una manera distinta, como un complemento de su amor.

- Aparece también en la obra un punto de vista realista sobre el amor, representando por la Nodriza y por Mercutio y Benvolio,

contrastando con el amor de Romeo y Julieta. Para la Nodriz, el matrimonio es un acto sensato para asegurarse prosperidad y, por tanto, felicidad. El amor es una respuesta física natural hacia otra persona, es sexualidad, concebir, dar nacimiento a otras vidas, alimentarlas, etc. Es una persona realista y práctica.

Mercutio y Benvolio comparten esta idea realista sobre el amor y se ríen del extravagante amor de Romeo por Rosalina al principio de la obra.

- El matrimonio es otro aspecto en conexión con el amor. Romeo y Julieta quieren casarse ya que este acto simboliza su amor y es el comienzo de su pasión. Pero el matrimonio significa otras cosas: Paris desea casarse con Julieta por razones que no tienen que ver con la realidad; Fray Lorenzo ve el matrimonio como una manera de unir familias, y los padres de Julieta quieren que ésta se case con Paris por razones materialistas. Así, Capuleto considera el matrimonio como algo que debe ser decidido por un padre prudente y sensato, no por su hija; y el punto de vista de la señora Capuleto, es el de casarse con conveniencia, no por amor. Para ella, el matrimonio es sólo una manera de conseguir una buena posición en el mundo. Estas actitudes son tan diferentes a las de los amantes, que los Capuleto no pueden entender por qué Julieta no quiere aceptar a Paris como su esposo:

«¡Qué! ¿No quiere? ¿No nos lo agradece? ¿No se siente orgullosa? ¿No tiene a dicha, por muy indigna que sea de ello, el que le hayamos proporcionado para novio un caballero tan noble?»

(Acto III, escena v)

- La moderación es otra concepción del amor, representada por Fray Lorenzo. Éste piensa que los sentimientos apasionados deben controlarse, y le dice a Romeo que ame con moderación:

«Ama, pues, con mesura, que así se conduce el verdadero amor. Tan tarde llega el que va demasiado aprisa como el que va demasiado despacio».

(Acto II, escena vi)

Para Fray Lorenzo esa es la única manera de que dure el amor.

CONCLUSIÓN

Tras el análisis de todos los aspectos tratados, podemos concluir que la naturaleza del amor en *Romeo y Julieta* no es un punto tan sencillo, ya que Shakespeare no nos presenta sólo la historia de amor de los dos protagonistas, sino también otros rasgos que cobran influencia en su amor, así como diferentes tipos de amor, con la finalidad de hacer simpatizar más al lector con los dos amantes y, así, valorar más su amor en contraste con los otros puntos de vista presentados en la obra.

BIBLIOGRAFÍA

Otras fuentes consultadas en la elaboración de este artículo son:

DAICHES, D.: *A Critical History of English Literature*, vol. II, Ed. M. Secker & Warburg, London, 1960.

MEHL, Dieter: «The early Tragedies», en *Shakespeares Tragedies: An Introduction*. Cambridge University Press, 1986.

FRYE, Northrop: «Romeo and Juliet», en *Northrop Frye on Shakespeare*, Fitzhenry & Whiteside, 1986.